

# RENTA Y OCIO EN UNA ECONOMIA ATRASADA (\*)

En la literatura económica, el precio de la mano de obra de una clase particular afecta a la oferta de la mano de obra de esta clase de dos maneras: primero, influyendo en el número de obreros que afluyen a ese oficio; segundo, influyendo en la cuantía del esfuerzo (medido, de ordinario, en horas) que el trabajador realiza.

Existe acuerdo general por lo que respecta al carácter de la primera función. Un alza en el precio de la mano de obra en un oficio, en relación con los demás, tiende a hacer que los trabajadores se pasen al oficio en que el precio ha aumentado. Sin embargo, el acuerdo no es tan general por lo que respecta a la figura de la segunda función (1). Adam Smith, evidentemente, pensaba que tenía una inclinación positiva en toda su longitud. En la *Riqueza de las Naciones* decía: "La remuneración liberal de la mano de obra... aumenta la laboriosidad del común de las gentes. Los salarios de los trabajadores son el estímulo de la laboriosidad que, como toda otra cualidad humana, mejora en proporción al estímulo que recibe. Una alimentación abundante aumenta la fuerza física del trabajador, y la risueña esperanza de mejorar su situación y de terminar sus días acaso en la comodidad y abun-

---

(\*) Estoy agradecido al Social Science Research Council por la beca que hizo posible la investigación en que se basa este artículo.

(1) Véase J. R. HICKS (*The Theory of Wages*, New York, 1948, pp. 97-98): "El otro modo en que los cambios de salario pueden repercutir en la productividad de la mano de obra es afectando... a su buena disposición a trabajar. A veces se ha creído que un cambio en los salarios modificará siempre la buena disposición a trabajar en una dirección opuesta, pero esta manera de ver no tiene justificación lógica".

dancia le anima a ejercitar esa fuerza hasta el máximo. Consiguientemente, allí donde los salarios sean altos encontraremos siempre a los trabajadores más activos, diligentes y expeditivos que allí donde son bajos" (2).

Este pasaje refleja la posición general de Smith de simpático partidismo en favor de la mano de obra en un momento de la historia en que los escritores y polemistas que seguían las orientaciones patronales afirmaban que el trabajador, siendo por naturaleza indolente, ofrecería servicios en proporción inversa a su salario (3).

Un enfoque del tema más perspicaz y complejo aparece en el sistema teórico neoclásico. Este sistema tiene en cuenta el deseo de ocio del trabajador en el presente, en tanto que la formulación de Smith supone únicamente un deseo de ocio en el futuro, al "final de sus días". La curva de la oferta de mano de obra de los neoclásicos tiene una inclinación negativa en parte de su longitud. En un cierto punto de la escala de precios de la mano de obra, la utilidad derivada de incrementos adicionales de renta se supone ser desproporcionadamente más pequeña que la inconveniencia provocada por incrementos adicionales de trabajo. En ese punto, y para una serie de precios más allá de él, la doctrina neoclásica nos dice que el trabajador prefiere el ocio a la renta y que cada alza sucesiva del precio ofrecido por sus servicios producirá, de manera sucesiva, menos esfuerzo.

El punto en que cambia la inclinación de la curva no es el mismo para todas las personas; debe estar relacionado de algún modo con las aspiraciones que tiene el trabajador por lo que respecta a su renta y con la intensidad de su deseo de ocio. Si su

---

(2) *The Wealth of Nations*.

(3) Véase E. S. FURNISS, *The position of the Laborer in a System of Nationalism*. (Boston and New York, 1920), pp. 117-56. SMITH convenía en que "algunos trabajadores... cuando pueden ganar en cuatro días lo que les mantendrá durante toda la semana, permanecerán ociosos los otros tres". Sin embargo, argüía que "esto no es cierto en manera alguna para la mayor parte" y, en todo caso, para la minoría, para la que es verdad, acaso sea necesario, porque "el trabajo excesivo durante los cuatro días de la semana es, con frecuencia, la verdadera causa de la ociosidad en los otros tres, que tanto y tan ruidosamente se lamenta" (ADAM SMITH, *op. cit.*, pp. 81-82).

aspiración de elevar su renta es intensa o su deseo de ocio flojo, el punto de retroceso está alto en la escala de precios. Por el contrario, si sus aspiraciones en relación con sus ingresos son débiles o su deseo de ocio intenso, el punto de retroceso está bajo.

Así pues, la lógica de la doctrina requiere que cada persona tenga una aspiración máxima, que ella fija para sí misma, respecto a la renta adquirida mediante esfuerzo. Porque si el deseo de renta no tuviera límite, la curva tendría una inclinación positiva en toda su longitud hasta el punto en que el esfuerzo está limitado por la pura capacidad física y sería, por consiguiente, vertical a la base cuando el gráfico ha sido dibujado con arreglo al esquema tradicional, con el precio de la mano de obra en el eje de las  $y$  y la oferta en el eje de las  $x$  (4). Sin embargo, la aspiración a la renta no necesita ser constante durante todo el tiempo para la misma persona ni uniforme entre personas diferentes.

El punto en que un individuo comienza a mostrarse insensible a los incentivos de renta estará afectado, en parte, por los influjos culturales que actúan sobre su carácter. Un hombre educado en una sociedad que atribuye un alto valor al trabajo, que es "consciente del consumo" y que confiere prestigio a la posesión de bienes materiales, no comenzará a ofrecer menos trabajo hasta que exista un gran aumento en el precio de sus servicios o hasta que el precio sea muy alto. Por otra parte, un hombre que viva en una sociedad que valora el ocio y que no considera como estigma social vivir en un nivel rayano en la mera subsistencia, comenzará a rendir menos trabajo cuando se produzcan pequeños aumentos y cuando el precio sea muy bajo (5). Estas condiciones

---

(4) Supóngase, por ejemplo, que un individuo no deseara ganar más que una determinada suma de dinero. Si su salario fuera tal que pudiera ganar ese ingreso sin un esfuerzo excesivo, todo aumento a su salario daría por resultado una reducción en el número de horas que el trabajador estaría dispuesto de trabajar. Con el salario más alto podría obtener la renta deseada trabajando menos horas que con un salario más bajo" (KENNETH E. BOULDING, *Economic Analysis*, New York and London, 1941, p. 227).

(5) La posición de Marshall era que la curva de la oferta de mano de obra está, en general, inclinada oblicuamente en sentido positivo y que la inflexión es "la excepción a la regla". "Cuanto más trabaja un hombre, o si quiera está presente en su servicio, tanto mayor es su deseo de un respiro...

se dice que son particularmente características de las personas que viven en economías atrasadas.

Se ha creído desde hace largo tiempo que esto es cierto en el pueblo de las Indias Occidentales británicas. Las ideas de que el habitante de esas islas prefiere con mucho el ocio al trabajo y de que sus necesidades son escasas han sido insinuadas por la clase de hacendados de las islas durante muchos años y han sido transcritas en los informes de las Comisiones Reales y de otros organismos públicos. En este sistema de opiniones, el trabajador de las Indias Occidentales no responde a los incentivos de la renta. Una pequeña alza en el salario, según se dice, le incita a desplegar menos energía en el trabajo y a redistribuir su tiempo entre ocio y trabajo en favor del ocio.

De manera similar, un aumento en los salarios de algunos oficios, mientras los de los demás siguen sin alteración, no da lugar a que los trabajadores se dediquen a los oficios beneficiados. El informe de la Comisión de Política Económica de Jamaica, publicado en 1945, por ejemplo, ha sido parafraseado como si dijera:

---

aun cuando cada hora adicional de trabajo le proporcione más paga y le acerque a la situación en que son satisfechas sus necesidades más apremiantes; y cuanto más elevada es la paga, tanto más pronto se llega a esa situación. Depende, pues, del individuo el hecho de que al aumentar el sueldo surjan nuevas necesidades... o de que pronto se satisfaga con esos deleites que pueden ser alcanzados únicamente con el trabajo y, entonces, anhela más descanso y más oportunidades para actividades por sí mismas placenteras. No puede establecerse una regla universal; pero la experiencia parece mostrar que la más ignorante y flemática de las razas y el más ignorante y flemático de los individuos, especialmente si vive en un clima del sur, permanecerá en su trabajo un tiempo más breve y se esforzará menos en él si el salario aumenta hasta el punto de proporcionarle su deleite acostumbrado a cambio de menos trabajo que antes. Pero aquellos cuyo horizonte mental es más vasto y que tienen más firmeza y elasticidad de carácter, trabajarán con más ahínco y más tiempo cuanto más elevado sea el salario que puedan obtener; a menos, por supuesto, que preferan desviar sus actividades a fines más elevados que trabajar para obtener una remuneración material... Podemos concluir que la remuneración incrementada da lugar a un aumento inmediato en la oferta de mano de obra eficiente, por regla general, y que las excepciones a esta regla de que se ha hecho mención raramente se producen en gran escala, aun cuando no están desprovistas de importancia" (ALFRED MARSHALL. *Principles of Economics*, (London, 1938, 8.<sup>a</sup> edit., pp. 528-29).

“Muchos trabajadores (de las Indias Occidentales) no desean trabajar a jornal regularmente cinco o seis días a la semana durante todo el año... Prefieren tener un nivel de vida más bajo y más tiempo libre; no están educados para apreciar un nivel de vida más alto y prefieren una vida más fácil que acrecentar sus comodidades materiales” (6).

Si es exacta la doctrina de que la mano de obra de las Indias Occidentales es indolente e incapaz de ser movida por oportunidades de ganancia a desplegar energía en el trabajo más allá de lo que es necesario para lograr una renta de sostenimiento de la vida a muy bajos niveles, es pequeña la probabilidad de un desarrollo satisfactorio de la economía del Caribe. Si la doctrina es verdadera, un importante objetivo de política pública debería ser elevar el nivel de la aspiración a renta y de la aspiración a los bienes y servicios que se obtienen con la renta (7). Un intento de comprobar la exactitud de la tesis de que el ocio es preferido al trabajo cuando son bajos los niveles de la renta adquirida ha sido hecho en la isla Antigua, una de las islas de Sotavento de las Indias Occidentales británicas.

La Antigua es una pequeña isla de 108 millas cuadradas (27.945 ha.). Su población se calcula en la actualidad en alrede-

---

(6) T. S. SYMEY, *Welfare and Planning in the West Indies*. London, 1946, pp. 133-34.

(7) Toda política que tenga por finalidad agudizar las aspiraciones de los pueblos atrasados a disfrutar de bienes, a introducir en ellos el espíritu competidor y a conformarlos a nuestra imagen puritana, de forma que ellos también se consideren, deliberadamente, como parias sociales, está cargada de peligros. Los pueblos atrasados pueden muy bien ser más estables de lo que lo son. Hacer una revolución en ellos, destrozando sistemas de valores antiguos y arraigados puede hacer un daño enorme. Pero éste es el riesgo que hay que correr y, posiblemente, el precio que se ha de pagar por el desarrollo económico. En las zonas atrasadas, en la actualidad, las gentes viven malamente; están mal alimentadas, tienen mala vivienda, padecen enfermedades y epidemias. Para mejorar sus condiciones de vida tienen la siguiente alternativa: o trabajar mayor número de ellas, trabajar más horas y producir más en cada hora de trabajo; o ser una carga para el pueblo de las zonas desarrolladas. Nuestras tradiciones deben llegar a ser las suyas o habrán de permanecer agobiados por la pobreza, salvo que los acomodados del mundo dirijan hacia ellos una corriente interminable de donativos. No hay otra salida.

dor de 45.000 almas, casi toda ella de descendencia negra. La conjunción de un alto y estable porcentaje de natalidad con una cifra de mortalidad que desciende de manera constante ha tenido como consecuencia una alta cifra de aumento natural de más de un 20 por 1.000, de forma que, por el momento, se han cerrado las oportunidades para la emigración. La población aumenta a razón de un millar por año. El pueblo vive en niveles de pobreza extrema si se miden con los patrones de las zonas desarrolladas del mundo. A los precios actuales (1951), los cálculos realizados "grosso modo" de la renta nacional indican que la renta "per capita" es menos de 100 dólares (de los Estados Unidos) al año.

En la economía de Antigua predomina el azúcar y así ha sucedido durante tres siglos de su historia, aunque, de vez en cuando, el algodón "seaisland" ha desempeñado un papel importante. Estas dos mercancías constituyen en la actualidad casi el 100 por 100 de las exportaciones. Otras exportaciones, principalmente el ron, son de escasisima importancia. Con las excepciones de los productos de la tierra cultivados para el consumo local, la grava extraída de las canteras de la isla, el carbón vegetal empleado como combustible y los productos de la pesca, casi todo lo que se consume en Antigua es traído del extranjero, ya sea en forma de artículos acabados o de primeras materias para las industrias en pequeña escala o de tipo artesanal, tales como la ebanistería, la sastrería o la industria de la construcción. En consecuencia, para una sociedad tal como Antigua que, en general, consume cosas que no produce y produce cosas que no consume, el volumen y el valor de las exportaciones son de enorme importancia para la determinación del nivel de vida. Como la agricultura es, preponderantemente, la más importante actividad de la isla, el valor de la cosecha de azúcar afecta en gran medida al nivel de consumo de la isla.

La historia de la estructura de la propiedad de la Antigua muestra una tendencia en el sentido de la concentración, por una parte, y de la dispersión, por otra. En los primeros años de la industria del azúcar, la mayor parte de la caña de Antigua era cultivada en un número considerable de fincas explotadas por su propietario, muchos de los cuales molían su caña en pequeños

molinos instalados en su propiedad. Las dificultades ocasionadas por el precio decreciente del azúcar, la emancipación de los esclavos, la interrupción de las relaciones comerciales naturales con los americanos al comienzo de la Guerra Revolucionaria, la abolición de la preferencia que disfrutaban las Indias Occidentales frente al azúcar de las Indias Orientales y la protección de las industrias del azúcar de remolacha europeas contra la competencia de las zonas productoras de azúcar de caña a bajo coste, condujeron al abandono de la tierra, a la venta y reventa de tierras con pérdida, a la sustanciación de juicios hipotecarios por los bancos, los comerciantes u otros tipos de prestamistas para la recuperación de los préstamos hipotecarios que gravaban las fincas y al fraccionamiento de las grandes fincas en pequeñas parcelas que eran arrendadas a los campesinos. En 1943 se creó una sociedad para amalgamar la mayor parte de las restantes fincas privadas que seguían dedicadas al cultivo de la caña. Esta sociedad posee en la actualidad alrededor de 7.290 ha. de las 27.945 de la isla. De ellas, 3.645 son cultivables. 3.159 ha. de las cultivables son explotadas por la sociedad misma y 486 ha. son arrendadas a los campesinos en pequeñas granjas. Los campesinos explotan también parcelas arrendadas a las pocas fincas privadas que quedan y parcelas situadas en asentamientos creados por el gobierno. El "Censo de la Agricultura de las Islas de Sotavento" de 1946 arrojaba en Antigua 3.196 granjas de un acre o más y 2.285 pequeñas parcelas de menos de 0,405 ha. (8). Una gran proporción de éstas están dedicadas al cultivo de la caña de azúcar. En 1947, que fué un año típico reciente, la sociedad entregó 110.000 toneladas de caña, otras fincas (privadas, no de sociedades) 15.000 y los campesinos 45.000 al único trapiche, que tiene íntima conexión con la sociedad debido al número de accionistas comunes (9).

La tesis del hacendado, de que el trabajador de Antigua está voluntariamente sometido a un empleo de menos tiempo porque prefiere el ocio a la renta que procura un nivel de vida bajo, puede

---

(8) "Census of Agriculture of the Leeward Islands, 1946" (no publicado).

(9) *Report of the Commission Appointed To Enquire into the Organization of the Sugar Industry of Antigua*. (London, 1949), p. 14.

ser ahora analizada en toda su significación dentro del armazón *de las características fundamentales de la economía de Antigua*. Los hacendados de la isla se lamentan de no poder encontrar suficientes trabajadores para sacar de los campos la cosecha de caña en un lapso de tiempo óptimo y de la resistencia de los obreros a realizar ciertas clases de tareas. Los trabajadores que aceptan empleo, según los hacendados, se niegan a trabajar la semana entera y prefieren trabajar relativamente pocos días cada semana. Esta ha sido la opinión tradicional de los hacendados durante muchos años. Por ejemplo, un informe de 1891 dice:

“El número de individuos es, en general, muy suficiente para las fincas de azúcar, pero la dificultad para el hacendado es conseguir esa mano de obra regular de la que dependen sus operaciones. La dificultad de la mano de obra fué la causa del abandono de las fincas en años pasados... Todos los testimonios prueban que existe abundancia de trabajo y de salarios para el obrero de Antigua, si quisiera, en mayor medida de lo que realmente quiere, aprovechar la oportunidad” (10).

Así, pues, la creencia de que los trabajadores de Antigua tienen pequeñas necesidades fijas que son susceptibles de ser satisfechas con relativamente pocas horas de trabajo se infiere, en parte, del hecho de que muchos jornaleros de los campos de azúcar de la isla trabajan menos de la semana completa. Esto se esgrime para demostrar que el trabajador de las Indias Occidentales concede elevada prima al ocio. Los trabajadores pueden hacer esto porque los obreros del campo en la industria de la caña se asemejan más a contratistas que a jornaleros. Para la mayor parte de los oficios el pago se hace a destajo en lugar de por horas. Los trabajadores se presentan a pedir trabajo cuando quieren, trabajan el número de horas que les parece y a un ritmo establecido por ellos mismos y son pagados por las tareas que realizan. En parte, también, se obtiene la inferencia del hecho de que los obreros prefieren trabajos de ciertos tipos cuyos salarios son bajos a trabajos de otras clases con salarios más altos. Este hecho se

---

(10) VERE LANGFORD OLIVER, *The History of the Island of Antigua*. (London, 1894), p. 158, en que se cita a C. W. E. EVES, *The West Indies* (London, 1891).



utiliza para demostrar que es flojo el deseo de renta del trabajador de las Indias Occidentales.

Los hechos de que se ha extraído la tesis son exactos. Es verdad que los jornaleros de los campos de azúcar trabajan menos de la semana. Un examen de las nóminas de cuatro fincas elegidas al azar para una semana fuera de cosecha en 1949 y una semana durante la cosecha en 1950, *mostró que, en ambas semanas, alrededor de un 40 por 100 de todos los trabajadores trabajaron 3 días o menos de la semana, y alrededor de un 70 por 100, 4 días o menos.* Un estudio del empleo en Antigua, correspondiente a una semana de julio de 1950, *mostró que casi un 40 por 100 de todos los jornaleros de los campos de caña trabajaron menos de 30 horas durante la semana (11).* También es cierto que, con frecuencia, los trabajadores rechazan oficios con elevada remuneración y prefieren otros menos bien pagados. Algunas categorías de oficios no cualificados de la fase agrícola de la industria del azúcar que se pagan a destajo, arrojan un promedio más alto de ganancia por hora que la mayor parte de otras clases de trabajo no cualificado. A pesar de esto, existe una tendencia a eludir el trabajo en la masa de trabajadores. Sólo un 6 por 100 de los parados que fueron objeto de una encuesta a mediados de 1950 dijeron que andaban buscando trabajo en la agricultura, aun cuando alrededor de un 45 por 100 de todas las personas empleadas lo están en la agricultura y una elevada proporción de todas las oportunidades de trabajo se da en este sector de la economía.

No obstante, aun cuando los hechos de la semana de trabajo corta y del desdén para los empleos que producen buenos ingre-

---

(11) SIMÓN ROTTENBERG, "Report on Unemployment in the Presidency of Antigua", no publicado, 1951). La semana de trabajo corta en los campos de caña no se debe exclusivamente a decisiones libérrimas de los trabajadores por lo que respecta a la distribución del tiempo entre el trabajo y el ocio. En algunos casos se debe a la asignación de tareas de semana de trabajo corta por los administradores de las fincas y en otros casos a la suspensión de las operaciones de la recolección por los administradores cuando la corta de caña excede a la capacidad de los vagones de ferrocarril disponibles para transportar la caña a la fábrica o cuando la corta de caña excede de la capacidad de molienda de la fábrica. Sin embargo, es cierto que, aparte de estos casos, los trabajadores también prefieren, con frecuencia, una semana corta.

sos son ciertos, hay maneras en que pueden ser interpretados, aparte de como testimonio de un intenso deseo de ocio y un flojo deseo de renta. Parece que está claro que la resistencia de los trabajadores a pasar las semanas enteras trabajando está limitada, en general, a la industria de la caña. En las fábricas de azúcar, en la construcción y en los oficios y servicios, los trabajadores se presentan al trabajo regularmente y no se ausentan sin causa justificada. No hay diferencias cualitativas discernibles entre los trabajadores de los campos de caña y los jornaleros de otras industrias. Todos han experimentado las mismas influencias culturales y no parece que haya razón alguna para concluir que existe un matiz diferencial entre ellos por lo que respecta a los efectos de las aspiraciones o incentivos. De modo análogo, el trabajo mejor pagado que se rechaza es siempre el trabajo en los campos de caña o en otros cultivos. La explicación de la diferencia en buena disposición para trabajar entre los trabajadores de los ingenios de caña y los demás asalariados debe buscarse, por consiguiente, en algún factor distinto del de la aspiración a la renta y a los bienes que se obtienen por medio de la renta o del de la intensidad del deseo de ocio. En realidad, otras causas se insinúan por sí solas.

El trabajo asalariado en los campos de caña de Antigua (y en otras partes de las Indias Occidentales) figura muy bajo en la escala del prestigio profesional de esa sociedad. Esto se comprobó cuantitativamente interrogando a un millar de personas adultas por lo que respecta a sus preferencias profesionales para sus hijos varones y hembras (reales o hipotéticos), que habrían de señalar en una lista de nueve oficios para cada sexo.

En una economía en la que la industria de la caña de azúcar ofrece una proporción enormemente grande del total de oportunidades de trabajo, sólo un 1,5 por 100 de las personas interrogadas prefirieron el trabajo en los campos de caña para los hijos varones y menos de un 1 por 100 para sus hijas. Cuatro de cada cinco personas sin empleo dijeron a los interrogadores que estaban buscando trabajo fuera de la agricultura

El éxodo de los campos de caña no es nuevo en las Indias

Occidentales. Un periódico de St. Croix (Islas Vírgenes americanas), por ejemplo, informaba en 1883:

“Desde tiempos de la esclavitud era costumbre, cuando nacía y era criado un esclavo con la piel clara, educarlo para el servicio doméstico o para un oficio. Entre los mismos hacendados corría el dicho: “Demasiado débil para trabajar en el campo”; la consecuencia de esta idea particular ha sido que nuestras manos campesinas, hasta el día de hoy (1882) son casi exclusivamente negras, que el trabajo agrícola sea considerado como una desgracia, como una imposición a la raza negra y, consiguientemente, los padres hacen todo lo posible para desviar a sus hijos de esta ocupación” (12).

El deseo de evadirse de los campos de caña y la aspiración al prestigio social ejercen un influjo general y poderoso en la sociedad de Antigua y crean inmovilidades de la mano de obra, dando lugar a que los obreros tengan preferencias profesionales que amortiguan el influjo de la diferencia de salarios como regulador de la asignación de medios pecuniarios. La semana de trabajo corta en los campos de caña y la repulsa al trabajo en ellos son más explicables en estos términos que en función de las aspiraciones que se contentan con una renta baja o de las preferencias de ocio. Otras formas de reservas, por lo que respecta al tipo de trabajo en Antigua, también amortiguan los efectos de las diferencias de salarios en el movimiento de la mano de obra entre los diferentes oficios. En la industria de la caña, los trabajadores son conocidos como cortadores, carreteros o cargadores y se sabe que han de aferrarse a la clasificación profesional que tienen. En ocasiones, un trabajador se negará a realizar algunas clases de trabajo por salario, pero estará dispuesto a hacer esas clases de trabajo para ayudar, sin percibo de salario, a un campesino de la vecindad en la recolección de su cosecha. Algunos tipos de trabajo en los campos de caña se reconoce que corresponden a las mujeres y niños. Tales trabajos se consideran inapropiados para el hombre: los hombres que hacen esas tareas son tan ridiculizados por los demás, que se niegan a desempeñarlas. Fuera de los campos de caña,

---

(12) *St. Croix Avis*, July 19, 1882, citado en Albert A. Campbell, *St. Thomas Negroes* (Evanston, Ill, 1943), p. 24.

los hombres consideran, de ordinario, que pertenecen a un particular oficio de artesano y no admitirán trabajo en otras categorías y, en ocasiones, mantendrán sus preferencias tan enérgicamente, que estarán dispuestos a pagar el precio de quedarse sin colocación.

Que los trabajadores de Antigua rechacen, en ocasiones, algunos tipos de trabajo no puede ser aceptado como prueba clara de que están satisfechos con una renta pequeña y de que tienen una fuerte propensión a asignar tiempo al ocio en lugar de al trabajo. La repulsa de empleos más bien debe interpretarse como testimonio de la inmovilidad profesional creada por la compartimentación de la mano de obra y por la costumbre, la tradición y el sistema de valores de la sociedad. Los hechos de la experiencia de las Indias Occidentales de que se ha inducido la conclusión de que la curva de la oferta de mano de obra se inflexiona hacia atrás cuando el precio del trabajo es bajo no parecen confirmar en manera alguna tal conclusión.

El estudio de Antigua plantea una cuestión fundamental por lo que respecta a la importancia de la función oferta precio-mano de obra en sociedades como esta en la que las inmovilidades profesionales son mantenidas en vigor por tradiciones culturales bien arraigadas. El grado del influjo ejercido por las rentas en la creación de una oferta de mano de obra, ya sea en la forma de nuevos trabajadores o en la forma de horas de trabajo adicionales para el trabajador, variará de un lugar a otro y de una época a otra en el mismo lugar y será afectado por los factores culturales y psicológicos que actúan en toda sociedad. Marshall, con su característica agudeza perceptiva, lo vió así cuando dijo:

“El atractivo de un oficio depende de otras muchas cosas, aparte de la dificultad y el esfuerzo que hay que desplegar en él, de una parte, y de otra de las ganancias de dinero que puedan obtenerse del mismo... Debemos tener en cuenta las circunstancias de que un oficio es más sano o más limpio que otro, de que es desempeñado en una localidad más hermosa o agradable o *de que implica una mejor posición social*” (13).

A pesar de esta nota entre paréntesis, la mayor parte de los

---

(13) MARSHALL, *op. cit.*, pp. 556-57 (la bastardilla es mía).

economistas consideran tanto la oferta total de mano de obra en un oficio determinado como la oferta de trabajo hecha por un individuo como si fueran, principalmente, funciones del precio. Sin embargo, los factores de prestigio social intensifican las preferencias profesionales y los cambios de precio y los precios relativos pueden tener un influjo insignificante en la oferta de mano de obra.

En estas circunstancias, el movimiento entre los oficios y el número de horas trabajadas o la energía desplegada en el trabajo pueden ser afectados más intensamente por el sistema de valores de la comunidad que por el precio de la mano de obra en los diferentes oficios. Donde esto es cierto, la expresión de la oferta de mano de obra como una función del precio sólo proporciona al economista un instrumento opaco que oscurece la percepción de la relación realmente importante.

SIMON ROTTENBERG  
*Universidad de Puerto Rico*

*(Traducción del original en inglés "Income and Leisure in an Underdeveloped Country", publicado en "Journal of Political Economy", abril 1952, págs. 95-101.)*



V

*ASPECTOS INTERNACIONALES*

